

DOMINGO 7

Verde Domingo XIV del Tiempo Ordinario MR, p. 428 (424) / Lecc. II, p. 132

Otros santos: [Panteno de Alejandría, misionero; Antonino Fantosanti, obispo y mártir; José María Gambaro, sacerdote de la Orden de los Menores y mártir. Beatos: Pedro To Rot, padre de familia, catequista y mártir; María Romero Meneses, religiosa del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.](#)

A VECES ES EN LOS FRACASOS QUE HABITA EL PODER DE DIOS

Ez 2, 2-5; Sal 122, 2 Cor 12, 7-10; Mc 6, 1-6

Ezequiel recibe su misión profética en nuestra primera lectura. Pero la prospectiva de su misión no es optimista: ya se sabe que la gente no va a escucharlo. Tal rechazo, sin embargo, no quiere decir que no es un profeta auténtico, porque recibió su vocación de Dios. Es igual con Jesús en el Evangelio de hoy: cumple su misión con «sabiduría y milagros» (v. 2), pero la gente endurece su corazón y Él no puede hacer mucho con ellos; no obstante, es un profeta auténtico. La verdad es que incluso cuando en el último análisis Dios va a triunfar, el éxito de los ministros individuales, no está garantizado. Hay que aceptar los fracasos. De hecho, como dice Pablo en nuestra segunda lectura, es precisamente en medio de ellos que «habita el poder de Dios» (v. 9).

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 47, 10-11

Meditamos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Tu alabanza llega hasta los confines de la tierra como tu fama. Tu diestra está llena de justicia.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo derrumbado, concede a tus fieles una santa alegría, para que, a quienes rescataste de la

esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Esta raza rebelde sabrá que hay un profeta en medio de ellos.

Del libro del profeta Ezequiel: 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, hizo que me pusiera en pie y oí una voz que me decía:

«Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde, que se ha sublevado contra mí. Ellos y sus padres me han traicionado hasta el día de hoy. También sus hijos son testarudos y obstinados. A ellos te envío para que les comuniqués mis palabras. Y ellos, te escuchen o no, porque son una raza rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos».

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 122, 12a. 2bcd. 3-4.

R/. Ten piedad de nosotros, ten piedad.

En ti, Señor, que habitas en lo alto, fijos los ojos tengo, como fijan sus ojos en las manos de su señor, los siervos. ***R/.***

Así como la esclava en su señora tiene fijos los ojos, fijos en el Señor están los nuestros, hasta que Dios se apiade de nosotros. ***R/.***

Ten piedad de nosotros, ten piedad, porque estamos, Señor, hartos de injurias; saturados estamos de desprecios, de insolencias y burlas. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Me glorío de mis debilidades, para que se manifieste en mí el poder de Cristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los corintios: 12, 7-10

Hermanos: Para que yo no me llene de soberbia por la sublimidad de las revelaciones que he tenido, llevo una espina clavada en mi carne, un enviado de Satanás, que me abofetea para humillarme. Tres veces le he pedido al Señor que me libre de esto, pero Él me ha respondido: «Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad».

Así pues, de buena gana prefiero gloriarme de mis debilidades, para que se manifieste en mí el poder de Cristo. Por eso me alegro de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando soy más débil, soy más fuerte.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 4, 18

R/. Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí; Él me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva. ***R/.***

EVANGELIO

Todos honran a un profeta, menos los de su tierra.

Del santo Evangelio según san Marcos: 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro: «¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?». Y estaban desconcertados.

Pero Jesús les dijo: «Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa». Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja nuestras peticiones.

Digamos confiadamente: Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)

Oremos a Dios por el Papa N., por nuestro obispo N., y por todos aquellos a los que se han confiado nuestras almas; que nuestro Señor les dé la fuerza y sabiduría para dirigir y gobernar santamente las comunidades que les han sido encomendadas y puedan así dar buena cuenta cuando se les pida. *Roguemos al Señor.*

Oremos también para que Dios nos conceda la paz; que él, que es la verdadera paz y el origen de toda concordia, transmita la paz del cielo a la tierra, la paz espiritual para nuestras almas y la paz temporal para nuestros días. *Roguemos al Señor.*

Pidamos por los que se esfuerzan en seguir las sendas del Evangelio, para que nuestro Señor los mantenga en este santo propósito hasta el fin de sus días; oremos también por los que viven en pecado, para que nuestro Señor les dé la gracia de convertirse, hacer penitencia y purificarse en el sacramento del perdón y alcanzar así la salvación eterna. *Roguemos al Señor.*

Oremos, finalmente, a Dios nuestro Señor por los fieles difuntos, que han salido ya de este mundo, especialmente por nuestros familiares, amigos y bienhechores, para que el Señor, por su gran misericordia, los reciba en su gloria y los coloque entre los santos y elegidos. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre santo, nuestras oraciones e ilumínanos con la luz de tu Espíritu, para que sintiéndonos pobres y débiles, experimentemos la fuerza de Cristo y el poder de su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

La oblación que te ofrecemos, Señor, nos purifique, y nos haga participar, de día en día, de la vida del reino glorioso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 33, 9

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso quien se acoge a él.

O bien: Mt 11. 28

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviaré, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has colmado con tantas gracias, concédenos alcanzar los dones de la salvación y que nunca dejemos de alabarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.-Entre los grupos que reclaman el nombre de «cristianos», hay algunos que son altamente visibilizados y proponen lo que llaman «el Evangelio de la prosperidad». Según este «Evangelio», Dios quiere que sus seguidores siempre gocen de excelente salud y de riquezas ilimitadas. Ellos sólo tienen que tener fe inquebrantable, evidenciar una actitud positiva y hacer donaciones de dinero a su grupo. Prescindiendo de la cuestión de si este mensaje es sincero o un intento cínico de manipular a los seguidores, debemos reconocer que el éxito, en cualquier forma, no está garantizado para los cristianos individuales. De acuerdo con algunas partes del Antiguo Testamento, especialmente esas editadas por la Escuela Deuteronomista, tal éxito está asegurado. Sin embargo, esta esperanza falsa ha sido desmentida por partes posteriores, como el libro de Job y, más tarde, por la vida de Jesús.